

## **ELCOLEGIO CAMINO LARGO: 30 AÑOS SON ALGO...**

De 25 a 30 años. Treinta años no son nada o son mucho. Mucho o poco. “La vida se gasta” como nos dice Pepe Mujica, el ex presidente de Uruguay. En el programa de actos “25 años haciendo camino 1985-2011” estuvo la vida de cada día de un centro escolar. Los datos, noticias, fotos, textos, imágenes, palabras escritas, palabras que no se las lleva ningún viento, recuerdos, añoranzas, alguna lágrima, algunas lágrimas, alguna alegría, muchas alegrías, emoción, emociones y sobre todo está trabajo, trabajo, trabajo. Esfuerzo, sacrificio, tenacidad, volver a empezar, seguir, caminar. Caer y levantarse, levantarse y caer. Volver a caminar. Con el poeta hacer camino al andar porque el camino de la educación y de la vida, siempre, siempre es un Camino Largo.

Y es que en la educación el binomio es el mismo: alumno y profesor, un frente a frente que nunca debe ser ningún *frente*, ninguna pared enfrentada, ningún muro a saltar, sino un camino abierto, algunos con piedras y escollos, pero que hay intentar solventar con las herramientas del esfuerzo compartido, la responsabilidad asumida, la exigencia a punto, la disciplina sin que se note, la sensibilidad a borbotones, la imaginación como divisa... No son cantos de sirena, ni palabras en el vacío, porque la educación debe ser la meta común, el mar de todos los atardeceres, el mañana de todas las mañanas, el futuro por descubrir, el presente por el que luchar, el pasado como espejo y referencia.

La frase de Nelson Mandela “La educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo” es clave. Hace poco estuve en Madrid viendo una exposición sobre Giner de los Ríos, a los 100 años de la muerte del fundador de la Institución Libre de la Enseñanza y apunté, entre la gavilla que había, tres frases: “La educación, no la mera instrucción, debe ser siempre el fin de la enseñanza”; “Las obras lentas son las duraderas ¡ojalá esta nación lo comprenda algún día!”; “La educación no tiene límite definido alguno, no se reduce a un periodo determinado de la vida, sino que comienza con esta y dura tanto como ella dura. La vida entera es un continuo aprendizaje”.

Palabras del ayer para otro ayer. Este colegio abrió sus puertas en el siglo pasado, siglo XX, septiembre de 1985. En Canarias la primera Consejería de Educación tuvo un nombre propio, Luis Balbuena Castellano, el hombre con sólo dos operaciones matemáticas, él tan matemático, porque suma y multiplica, ni resta ni divide. Todo el mundo está de acuerdo en que ha sido el mejor Consejero de la historia de la autonomía canaria. Fue en el gobierno de Jerónimo Saavedra, el que dedicó más y mejores recursos a la educación pues había 67.000 alumnos en turnos compartidos de mañana, tarde y noche, Y no solo fue la construcción de centros – que crecieron como setas en otoño, unos 330 en cuatro años, de todos los tamaños y estilos- sino ampliar y remodelar a muchos de los existentes que convirtió a Canarias en un modelo a imitar, en espejo a donde mirar. De ese tiempo nuevo en educación nació el Camino Largo. ¿Quién era el alcalde de La Laguna en aquellos años? Se nos acaba de ir el pasado 14 de mayo: el gran pintor Pedro González.

El colegio en un primer momento estaba formado por un solo edificio donde se ubicaban los alumnos desde Preescolar a 8º de EGB y con la característica especial de ser un centro preferente de discapacitados auditivos. El lugar donde se construyó lo recordaba el escritor y periodista lagunero, Adrián Alemán, en el acto de presentación del Periódico Escolar “El Camino es siempre Largo” un 14 de junio del 2000, con estas palabras: “Aquí se encontraba la finca que pertenecía a Don Quintín Benito, Catedrático de Aritmética y Álgebra y director del llamado en aquel tiempo Instituto de Segunda Enseñanza de Canarias y posteriormente el cercano Cabrera Pinto. Un lugar con era para trillar y jugar en un terreno donde se cultivaban papas y trigo, en el límite de la antigua laguna”.

Ahora son otros tiempos. Mucho se ha cambiado, mucho se está cambiando y las buenas y malas lenguas dicen que para peor, que no son buenos tiempos para la familia. Que se ha perdido responsabilidad y que la libertad se confunde con libertinaje, que junto a la cara esencial de los derechos no aparece la otra, también fundamental, de los deberes. Con profesores del miedo a la depresión, de la ansiedad al tranquilizante, que no pueden con sus alumnos y que dicen que “es difícil hacerse respetar en el aula cuando no nos respetan en la sociedad”. Y que es que hay que hacer real esa frase para la absoluta reflexión “lo que no nos gastemos ahora en maestros no lo gastaremos mañana en policías”. Y la enseñanza pública siempre llevando la peor parte, con mayor porcentaje de inmigración, con mayor número de alumnos conflictivos, de familias desestructuradas, y de menores recursos...pero hay que seguir: educar que no instruir. Educar en la variedad y en la diversidad. Y acercarse al alumno con alegría y eficacia: para que haya alguna luz entre tanta sombras. A pesar de este tiempo en que nos dicen “*hay que trabajar más y ganar menos*”. Si, para que “ellos” se lleven el dinero a Panamá. O la otra de que “*Hacienda somos todos*”. Todos no: algunos.

Son 30 años. Ni mucho ni poco en el transcurrir de la vida. En este tiempo largo, camino largo de la infancia, 30 años de la vida académica de un centro lagunero ahora en punto de echar cuentas para seguir. Es un punto y final de un cuarto de siglo (y cinco años más) que ha tenido los puntos y seguidos del esfuerzo diario, los puntos y comas de alegrías y tristezas, las comas de momentos altos y bajos, las comillas de los buenos recuerdos, los asteriscos de los ratos inolvidables en los recreos, en las fiestas, en las alfombras, en las excursiones, en el día a día...

Cada clase es un mundo distinto (que no distante) de alumnos con diferentes ideas, gustos, maneras, formas, estilos, sentido de la vida. Un conjunto de seres de carne y hueso, no de ordenadores, teclas al fin, ni de herramientas, hierros al fin, sino de personas en pie de presente y camino de futuro. Cada uno necesita un toque distinto, una tecla singular, un aroma especial. Y especialmente es importante trabajar en la educación de valores: solidaridad, respeto, orden, limpieza, amor a la familia, a la naturaleza, a la democracia. Ser participes, ser solidarios, vivir no de espaldas al mundo sino cerca de los demás, no ser individualista sino comunitario, integrador, ciudadano en una palabra.

Aquí se ha trabajado, con aciertos y errores, en clima de democracia y participación, con igualdad plena, con autoridad y libertad. Los profesores han sido exigentes y cumplidores y los alumnos han devuelto la cara de la misma moneda. “*Ellos sabían que la casa tenía dueño*” en frase certera de Miguel Suárez, ex profesor de Educación Física. Calidad del profesorado, con las excepciones de toda regla, y no son lisonjas interesadas o elogios sin razonamientos. El centro se ha labrado un prestigio reconocible. Y lo ven tantos padres y tantos alumnos. Ha sido una corriente de flujo y reflujos, agua que viene, agua que va y que se ha desparramado por pasillos y escaleras, aulas y patios. Con la varita mágica de la inmarchitable ilusión y del esfuerzo constante todos nos hemos hecho mejores. Alumnos y profesores. Mejores cada día: ese fin último del trabajo en educación.

Los alumnos no olvidan el paso por el centro. Desde un actor de cine y teatro, Alex García, aspirante a los Premios Goya de este año como actor revelación que me dice en un programa de radio al oír mi voz “Coño, don Salvador”, a Ruymán el cantante ciego en el programa “La voz” de Telecinco (“don Salvador, lo conocí al momento; y el que está al lado es don Gabriel que me mandaba a regar las macetas de clase: ¡a mí!”) o una médica en un hospital que te hace una prueba, una alumna que te envía un correo agradecida al recordar que se va a abrir la cueva de Altamira, un mecánico, un ingeniero informático, uno de la limpieza municipal, un juez, un técnico vinícola, un periodista que recorre el mundo y me dice que *la culpa es mía* por hablarle de viajes, muchos en el paro,

otros sin trabajo, alumnos que te encuentras en Madrid, en Barcelona, en cualquier ciudad, en cualquier profesión y que no olvidan “su colegio”, “sus compañeros”, “sus profesores”... Ejemplos míos, de mi vida cotidiana, pero que pueden ser de cualquiera de ustedes...

Y con ellos, los alumnos, sus padres. Padres y madres, labor de equipo a tres bandas, billar de la vida en suma y que siempre han aportado –unos más, otros menos: hemos pasado de aquello “te castigaron: algo habrás hecho” a alguno de hoy “de mi hijo no miente”- sus muchos granos de arena en esta montaña plena que son los hijos del porvenir. Y que hay que seguir así, sin las suicidas cobardías de una sociedad cambiante, ofreciendo autoridad y libertad (que no está reñido lo uno con lo otro) dando sombra y abriendo caminos de experiencia. Exigencia, diálogo, colaboración, responsabilidad, poniendo el hombro para el llanto y la mano para el estímulo. No creando seres frágiles, cómodos, acomodaticios, sino vividores de una existencia más plena, cercana a los otros, -fuera egoísmos- y abierta a todos los horizontes.

Es momento de recordar y de no olvidar. A profesores y alumnos, padres y madres, algunos en la otra orilla (permitan que recuerde a Antonio Hernández, aquel ser humano inolvidable que nos invitaba a la sonrisa, a la risa, a la reflexión) y que han ofrecido lo mejor de su trabajo para que el camino de la educación sea un amplio, ancho, confortable Camino Largo. Largo camino para el Camino Largo. Colegio de La Laguna, Canarias, año 2016 del siglo XXI.

Y dejen que termine con la frase de Josefina Aldecoa en “Historia de una maestra”: *“La joya más preciosa carece de valor si la comparamos con un niño. La planta más hermosa es sólo una pincelada de verdor; la máquina más complicada es imperfecta al lado de ese pequeño ser que piensa, ríe, y llora. Y ese ser maravilloso, ese hombre o mujer en potencia ante el cual se doblega la Naturaleza, os ha sido confiado a ustedes...”*

O con el poeta indio Rabindranat Tagore que apuntilla en ese final del eterno diálogo de alumno y profesor: *“Yo dormía y soñaba/ que la vida era alegría./Desperté y vi que la vida era deber./ Yo actué y me di cuenta que el deber era alegría”*.

O mi eterna frase, lema de mi vida, del poeta portugués Fernando Pessoa: *“Pon todo lo que eres en lo mínimo que hagas”*.

**Salvador Pérez**

**3- Junio- 2016**

- **Como las cosas no caen del cielo tengo que nombrar, aquí y ahora, con justicia y deferencia, el trabajo realizado para este acto de ese *todo terreno* en forma de mujer que es Carmen Lourdes y los que le hemos acompañado como María Luisa Martel, Rosa Blanca, Luisa Pérez Chávez, Gabriel...**